

la economía de alicia en el país de las maravillas

guillermo maya
muñoz*

Una de las más serias deficiencias de los economistas ha sido "la negligencia de la historia y la ausencia de cualquier sentido de la historia".

(Frank Hahn).

El presente artículo es la compilación de tres ensayos cortos. En primer lugar, se presentan las tesis clásicas sobre la apertura económica y se hace una crítica a las mismas desde la práctica japonesa en su comercio exterior y su política industrial. En segundo lugar, se transcribe una crítica hecha a los primeros planteamientos por Mauricio Mesa L., defendiendo el libre comercio como la política correcta, no sólo en términos teóricos sino también a partir de la propia experiencia japonesa. En tercer lugar, se hace una crítica, a los argumentos de Mesa Londoño, tanto desde el punto de vista histórico, como desde la nueva teoría del comercio internacional.

I

Para David Ricardo ⁽¹⁾, el gran economista clásico inglés, el sistema económico capitalista era armonioso y por lo tanto no estaba propenso a las crisis económicas porque la ley de Say, toda oferta crea su propia demanda, lo impedía. Podrían existir sobreproducciones parciales, de algún bien en particular, pero nunca una sobreproducción general, porque la producción generaba los ingresos para su propia compra o demanda. Sin embargo, si el capitalismo llegaba a paralizar su propia maquinaria económica era debido a que las motivaciones para invertir se anulaban al no existir rentabilidad para esas inversiones. Pero esto no se debía

* Profesor asociado y Vicedecano Académico de la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Colombia, sede de Medellín.

1. Ricardo, David, 1817, *Principios de Economía Política y Tributación*, Editorial Ayuso, Madrid, pp. 445.

a la lógica interna del capitalismo, sino que era causado por un elemento externo al mismo: La propiedad privada de la tierra y por lo tanto la exigencia de una renta para producir bienes agrícolas. ¿De qué manera esto ocurría? El proceso de acumulación capitalista, expresado por un crecimiento en el capital productivo, generaba una mayor demanda por trabajadores, éstos a su vez una mayor demanda por alimentos y medios de vida. Por otro lado, al agotarse las tierras disponibles, e incorporarse al cultivo las menos productivas, debido a la mayor demanda por alimentos, los mayores costos de producción determinaban mayores precios de los alimentos, y en este proceso competitivo el precio de la tierra se incrementaría, y por lo tanto las rentas. Este proceso generaba una redistribución del ingreso de los capitalistas hacia los terratenientes, a través del pago de unos más altos precios por los bienes agrícolas, y esto se traducía en una menor tasa de ganancia general para los capitalistas en su conjunto, matando el leit motiv de la inversión. Y el capitalismo entraba en estado de coma, el estado estacionario. Para salir de este estado era necesario incrementar la oferta de bienes agrícolas provenientes del exterior, y para ello era necesario eliminar las restricciones arancelarias (Las leyes de granos) para generar una mayor competencia a la producción interna, disminuir así el precio de los alimentos, bajar los salarios por esta vía, y por lo tanto eliminar, o reducir, la renta del suelo, e incrementar la tasa general de ganancias. De esta manera el mecanismo económico recuperaba su dinamismo. Ricardo se expresaba así: "Si en vez de cosechar trigo en nuestro país, descubriésemos un nuevo mercado en el que pudiésemos adquirir este producto a mejor precio, los salarios tendrían que bajar y que aumentar las ganancias".

Ricardo argumentaba a favor del libre comercio lo siguiente: "En un sistema de comercio perfectamente libre, cada país naturalmente dedica su capital y trabajo, a los empleos que le son más beneficiosos.

Esta tendencia a la ventaja individual está admirablemente relacionada con el bien universal del mundo. Estimulando la industria, recompensando la laboriosidad y utilizando más eficientemente las facultades peculiares conferidas por la naturaleza distribuye el trabajo de manera más eficaz, y más económicamente; y a la vez aumentando la masa general de producciones, difunde el beneficio general y une, por medio de los lazos del interés y el intercambio, la sociedad universal de las naciones de todo el mundo civilizado. Este principio es el que determina que el vino se produzca en Francia y Portugal, que el trigo se cultive en América y en Polonia y que la ferretería y otros artículos manufactureros en Inglaterra". Y en caso contrario, cuando las naciones no se comportan de acuerdo a sus ventajas comparativas relativas, entablando una inserción comercial complementaria, basada en su dotación de factores naturales —Ricardo nunca explicó de qué manera la producción manufacturera se había hecho natural a Inglaterra— estas naciones terminan por infringirse daño a sus propios intereses, sólo merecido por su propia ignorancia de la teoría. Y Ricardo lo confirma: "Si Portugal no tuviera relaciones comerciales con otros países, en lugar de emplear gran parte de su capital e industria en la producción de vinos, con los cuales adquiere para su uso, los tejidos y artículos manufacturados de otros países, se vería obligado a destinar una parte de su capital a la manufactura de esos artículos, que obtendría, probablemente, en calidad y en cantidad inferiores". La abolición de las leyes de granos en 1844 fue la manera de resolver el "problema agrario", incapacidad de la agricultura de producir bienes suficientes y baratos, en Inglaterra, y fue la victoria póstuma de Ricardo († 1823) contra los terratenientes, a los que atacó durante toda su vida en defensa del pleno desarrollo de la manufactura, la que al final triunfó.

Marx se tragó el cuento inglés, parcialmente, no sólo por razones de convenien-

cia económica, sino también por razones de estrategia revolucionaria. Para Marx, el librecambio tiene la ventaja de que revoluciona constantemente las fuerzas productivas, el cambio técnico es un proceso incesante en la competencia, no sólo entre los capitalistas, sino también porque el desplazamiento de los trabajadores fomenta la competencia entre ellos, a tal punto que los salarios se hacen cada vez menores, y el conflicto social se agudiza. En este sentido, Marx es partidario del librecambio porque "el sistema de libertad de comercio acelera la revolución social. En este sentido, **exclusivamente**, emito yo mi voto, señores a favor del librecambio" ⁽²⁾.

Y al contrario, los japoneses hicieron oídos sordos a Ricardo: "El Ministerio de Industria y Comercio decidió establecer en el Japón industrias (...) como el acero, refinación de petróleo, petroquímica, automóviles, maquinaria industrial de todas clases, y electrónica (...). Desde un punto de vista estático, de corto plazo, el patrocinio de tales industrias parecían estar en conflicto con la racionalidad económica. Sin embargo, desde el punto de vista del largo plazo, éstas eran las industrias donde la elasticidad ingreso de la demanda es alta, el progreso técnico es rápido y la productividad del trabajo se incrementa más rápido" ⁽³⁾. Desde el punto de vista del consumo, los japoneses tienen la canasta familiar más cara del mundo. El nivel de protección agrícola, medido por la tasa nominal de protección (TNP), precios al productor menos precios internacionales sobre los precios internacionales, es de los más altos del mundo: Entre 1955 y 1985, la TNP del arroz pasó de 24 a 287, la de la carne vacuna de 4 a 200, la del trigo

de 31 a 331 ⁽⁴⁾. Los bienes de marca en NY (EU) y en Dusseldorf (AI) son el 62% y 73% de los de Japón, debido a los altos márgenes que los distribuidores japoneses le cargan a los productos importados, y los mismos bienes japoneses son más baratos en el exterior que en el mismo Japón. Apenas un 5.9% de los bienes de consumo doméstico manufacturados son de procedencia externa, contra 15.3% en EU, y 15.4% en Alemania ⁽⁵⁾. En definitiva, los japoneses no se tragaron el cuento de los economistas clásicos (ni List tampoco), porque es más importante la capacidad de producir que el valor de cambio, y porque hay una diferencia en reconocer que la política comercial tiene un interés nacional, y otra en que ese interés se expresa a través de una política de libre comercio, sobre todo cuando el campo de juego no está nivelado, y a unos les toca jugar arriba (países desarrollados) y a otros de p'arriba (países en desarrollo).

II

Mauricio Mesa L. (MML) escribió un artículo crítico, bien pensado y documentado, sobre el primer ensayo ⁽⁶⁾ con el título de "Apertura, Marx, los Japoneses y el derecho a seguir siendo pobres" ⁽⁷⁾, en el que hace los siguientes planteamientos:

En primer lugar resume los argumentos de Maya (1994) de la siguiente manera:

2. Marx, Carlos, 1848, "Discurso sobre el Problema del Librecambio". En: Marx, Carlos y Federico Engels, 1962, *Escritos Económicos Varios*, Grijalbo, México, pp. 324-335.

3. Ojimi, 1970, Viceministro de Industria y Comercio (Japón). Citado por: Eatwell, John, 1989, "Imported Substitution and Export led-growth (Entrada)". *The New Palgrave: A Dictionary of Economics*, p. 737.

4. Masayoshi, Honna, y Jugiro Hayami, 1989, "In Search of Agricultural Policy Reform in Japan", *European Review of Agricultural Economics*, Vol. 15.

5. Lawrence, Robert, 1993, "Japan's Different Trade Regime: An Analysis With Particular Reference to Keiretsu", *Journal of Economics Perspectives*, Vol. 7, N° 3, p. 3-19.

6. Maya, Guillermo, 1994, "La apertura, Marx y los japoneses", *El Colombiano*, lunes 3 de octubre de 1994, p. 4 B.

7. Mesa Londoño, Mauricio, 1994, "Apertura, Marx, los Japoneses y el derecho a seguir siendo pobres", *El Colombiano*, noviembre 8 p. B.

"Se explicaba allí cómo Ricardo y Marx eran partidarios del libremercado, el primero porque creía que los países deberían utilizar y fomentar el principio de la ventaja comparativa, y el segundo porque veía en el proceso incesante de la competencia un desplazamiento de los trabajadores y por ende una reducción de sus salarios, lo que conllevaría a una agudización del conflicto social requerido para llevar a cabo sus propósitos revolucionarios. El tiempo y la teoría económica han demostrado que Marx estaba equivocado.

Nosotros, los colombianos, que somos expertos en oponernos al libremercado y los mecanismos de política industrial, podemos registrar con tristeza no unos resultados económicos halagadores, pero sí podemos reafirmarnos hasta la saciedad sobre nuestro derecho a seguir siendo pobres para siempre, manteniendo el camino que hemos escogido hasta ahora y el que se recomienda mantener en el artículo publicado (Maya, 1994).

Se trae a cuento, entonces, el ejemplo del Japón y la intervención que sobre el mercado ha llevado a cabo el Ministerio de Comercio Internacional e Industria (MITI). Se aduce que el Japón no se tragó el cuento del libremercado y se explica cómo la unión del trabajo del MITI con el proteccionismo de su economía como el milagro japonés".

En segundo lugar los contra-argumentos de Mesa (1994) son los siguientes:

"Nada más alejado de la realidad. Jagdis Bagwati en la publicación de mayo-junio de 1994, de la revista *Foreign Affairs*, se encarga de desmentir la mencionada posición del artículo en cuestión. Muestra cómo los mejores estudios econométricos no le dan soporte a la noción que Japón importa muy poco, ni indican un efecto especial o extraordinario de las barreras informales al comercio que requiera

que el Japón sea tratado como un caso especial en el sistema mundial de comercio.

Se muestra además cómo en siete mercados, escogidos por ser importantes y de alta tecnología, las importaciones del Japón y de los Estados Unidos en términos de participación de mercado son muy similares (ver anexo). Lo que en realidad explica el gigantesco superávit japonés es su exceso de ahorro doméstico sobre su inversión, que ha sido aplaudido como una contribución a los ahorros netos mundiales en el período donde se va a presentar una alta demanda por fondos invertibles por parte de los países socialistas.

El proceso de desarrollo puede verse como aquel donde se acumula capital eficientemente. Mientras más capital se tenga, más productos generaría una determinada fuerza de trabajo. Obviamente, resaltamos la palabra eficiente. Estas decisiones de acumulación fueron realizadas en el Japón en un ambiente descentralizado, es decir, se dejaron operar los mercados.

Durante sus años de alto crecimiento, antes del primer shock del petróleo, los ahorros de los hogares y negocios no incorporados, fueron del 15.8% del PIB, los ahorros de las corporaciones fueron del 5.8% del PIB y el ahorro del gobierno fue del 7.3% del PIB. Entonces el ahorro total japonés fue del 25.6% del PIB comparado con el 7.1% de los Estados Unidos. Como resultado de la alta disponibilidad relativa de ahorros, las tasas de interés reales fueron mantenidas en el Japón a niveles más bajos que en los demás países industriales".

En tercer lugar, ¿Japón es intervencionista o no? La respuesta de Mesa (1994) es que sí pero que no:

"¿Ha sido la intervención del Estado en el Japón más inteligente? Podríamos decir que sí, pero no por lo que

hizo sino por lo que dejó de hacer. Los subsidios, tratamientos impositivos especiales y regulaciones en Japón, han sido el resultado de la pelea entre intereses diversos, como en otros países. Entre las peores políticas ha sido la del soporte a la agricultura, como en otros países industriales. Japón puede soportar el desperdicio generado por sus políticas agrícolas por la importancia tan pequeña que el sector tiene en los gastos de sus consumidores ^(7A).

La política comercial también ha sido guiada políticamente durante varios períodos de su historia reciente, especialmente en los años 50. Cuando la protección fue levantada, las industrias jóvenes japonesas más prometedoras fueron expuestas a la competencia internacional, eliminando el sesgo antiexportador. Allí el MITI desarrolló con los potenciales exportadores, planes especiales para atacar los mercados externos y las políticas fiscales y monetarias fueron adecuadas para mantener la tasa de cambio a niveles competitivos.

La intervención en Japón, tomada en su conjunto, es improbable que haya jugado un papel decisivo que se le pretende atribuir. Japón entonces, sí escogió la ruta sugerida por Ricardo y los economistas. Liberó su economía, utilizó el mercado mundial para crear más negocios más eficientes y prósperos y mantuvo la disciplina en general en el proceso".

En cuarto lugar, el libre comercio basado sobre las ventajas comparativas es la mejor política:

"Muchas veces pienso que nuestros dirigentes están imbuidos del principio de la plenitud, como lo sugiere

Paúl Romer en su estudio pionero sobre las ventajas del comercio. Si uno se acoge al principio de la plenitud, piensa que ya todo está hecho y que el comercio que tiene una función de creación de bienestar y que la utilización de las ventajas comparativas es cuestión de puro cuento que algunos países se "tragan" y otros no.

Pues bien, si se piensa así, es equivalente a afirmarse sobre el derecho a mantenernos pobres. Escoger el camino de la liberalización del comercio y la utilización de las ventajas comparativas ha sido demostrado suficientemente en el plano teórico por Romer, Ricardo y otros y en terreno práctico por la experiencia de países como Japón y Chile. Este camino eleva el nivel de vida de la población en su conjunto en los países que han tenido la fortuna de contar con los dirigentes que han entendido y han tenido el coraje de poner en marcha y mantener estrategias basadas en los principios mencionados, dentro de un marco de gran disciplina social".

III

Mesa Londoño (1994) en su artículo "Apertura, Marx y los japoneses y el derecho a ser pobres", cuestionando el artículo "La apertura, Marx y los japoneses" (1994), falla en el blanco. Y el terreno en que plantea la discusión es diferente al que se propone en el artículo original que dio pie a esta controversia. Veamos por qué ⁽⁸⁾.

Primero, el primer artículo no es una crítica a la lógica de la teoría de las ventajas comparativas ricardianas, crítica que evidentemente tendría que ser a partir de su consistencia interna, sino un artículo que cuestiona la teoría desde la

7A Esta afirmación no es cierta. Los consumidores japoneses gastan 31.4% de sus ingresos en alimentos. Véase: Chriszt, Michael, 1994, "Are international comparisons of inflation and employment valid?", *Economic Review* (FRB of Atlanta), Vol. 78, N° 6, table 1, p. 26. (G.M.).

8. Maya, Guillermo, 1994a, "La economía de Alicia en el País de las Maravillas", *El Colombiano*, lunes 21 de noviembre de 1994, p. 6 B.

evidencia histórica y empírica. Y en este terreno, el artículo de MML falla completamente en dar otra versión histórica alternativa sobre el surgimiento de los países que han alcanzado el liderazgo industrial. ¿Han alcanzado la supremacía económica, Inglaterra, Estados Unidos, y Japón, a través de la adopción de las prácticas librecambistas o con cierta protección y guía del estado en la economía? Personalmente me inclino por la segunda opción, no es sino recurrir a la historia económica, que provee un análisis que no puede ser reemplazado por ningún estudio econométrico o matemático. Pensar que la historia se comporta de acuerdo a un modelo axiomático, como es la teoría económica moderna, preestablecido por la razón, es pecar de ingenuo ante los hechos de la vida real que se comporta de una manera bien diferente. Y pretender que si el mundo no es como el modelo peor para el mundo, es declararse incapaz de construir una teoría que tenga capacidad de servir de mapa y guía para el viajero en el mundo real, que no es el mundo de Alicia en el País de las Maravillas.

¿De qué manera Inglaterra se hizo un país manufacturero, a través del libre cambio o mediante una política de comercio estratégico mercantilista? Federico List tiene la respuesta. En este sentido, dice que para Juan Bautista Say y Adam Smith, maestros de Ricardo, Inglaterra "hubiera debido comprar los artículos necesarios donde pudieran obtenerse más baratos y más bellos; sería necio fabricarlos más caros cuando podía comprarlos". Sin embargo, ese no fue el camino que escogió Inglaterra, que "prefería consumir sus propias telas, peores y más caras (...) y prohibió, en consecuencia, las telas de seda y algodón de las Indias Orientales. La prohibición fue absoluta y severa". Y List se pregunta: "¿Qué hubiera ganado (Inglaterra) comprando hace cien años a bajo precio los artículos de las Indias Orientales? ¿Qué ganaron aquellos que compraron tan barato? Los ingleses han ganado energías, energías inconmensurables; los

otros lo contrario". ¿Y a qué se debió el gran desarrollo industrial inglés? "A la protección firme y juiciosa que otorgó a sus industrias nacionales; a las grandes primas que reconoció a cada invento (...); al inusitado fomento de sus medios interiores de transporte utilizando caminos, canales y ferrocarriles". Y los ingleses "en sus palabras eran cosmopolitas y filántropos; en sus actos, monopolistas en todo momento (...) y en todas partes su propósito se encamina a arruinar la capacidad industrial de esos países mediante mercancías baratas y concesiones de crédito" ⁽⁹⁾. El gran Alejandro López I.C. († 1944), autor de *El Desarme de la Usura* (1933), expresa la misma idea de List de la siguiente manera: "Europa nunca entendió el concepto de "igualdad" respecto al mundo colonial. Con sus teorías ha venido estorbando la industrialización del mundo colonial (...), todo ello al amparo de doctrinas que Europa misma formula para el consumo de los estudiantes del mundo colonial" ⁽¹⁰⁾. Un antioqueño nunca había hablado tan claro.

Segundo, Ricardo tuvo toda la razón en su lucha por el libre cambio. Para Inglaterra esta política estaba dirigida a la libre importación de cereales para abaratar el costo (salarios) de la fuerza de trabajo, abatir las rentas agrarias, y por consiguiente hacer más competitiva la manufactura inglesa en el mercado mundial, y por ende elevar las ganancias industriales. Con la abolición de las leyes de granos (1844) ganaron los industriales, los comerciantes, pero perdieron los terratenientes. En Colombia, por el contrario, la adopción del libre cambio hacia la mitad del siglo XIX, con Florentino González como líder del *Free trade*, tuvo como efecto la destrucción de la industria artesanal, prin-

9. List., Federico, 1841, *Sistema Nacional de Economía Política*, FCE, México, 1979, p. 403.

10. López, Alejandro, 1933, "El Desarme de la Usura". Reimpreso en: *Revista Ensayos de Economía*, N° 1 de 1990, Universidad Nacional, Sede Medellín.

principalmente en Santander del Sur, debido a la importación de manufacturas. El resultado fue que mientras Colombia se hizo un exportador de productos básicos, y hoy ad portas del siglo XXI seguimos exportándolos crecientemente, Inglaterra se convertía en el señor del mercado mundial de manufacturas. Obviamente éste es el resultado esperado por la teoría de las ventajas comparativas ricardianas, celebrada por MML para salir de la pobreza. ¿Qué pensarán los economistas teológicos del ingeniero-economista francés Maurice Allais ⁽¹¹⁾, premio Nobel de economía, que ha venido insistiendo sobre los **insidiosos** efectos, desempleo, pobreza, explosión social, del libre comercio de los países desarrollados con los países en desarrollo, perjudicando a los primeros? ¿Qué caras duras son estos franceses!

Tercero, la teoría ricardiana puede ser apropiada para explicar el comercio entre el Norte y el Sur, es decir entre los países industriales y los países en desarrollo. Del Norte vienen las manufacturas, y del sur van los bienes básicos, minerales y agropecuarios, que tienen una demanda decreciente, debido a sus bajas elasticidades precio e ingreso de la demanda, a su sustitución por productos sintéticos, y a su decreciente consumo industrial por unidad de producto. Estos bienes son complementarios, y tipifican el comercio interindustrial, que no representa más del 20% del comercio mundial. El comercio más importante es entre Norte y Norte, en productos manufacturados, con productos diferenciados, que aprovechan las economías de escala, y están dominados por la competencia oligopolística ⁽¹²⁾. Este comercio es intraindustrial, con bienes sustitutos, y es más dinámico, porque son bie-

nes con altas elasticidades ingreso y precio de la demanda, alto valor agregado, y alto contenido de conocimientos. Este comercio no puede ser explicado por las ventajas comparativas, sino por las ventajas competitivas, de precios o costos, determinadas por el cambio técnico. En conclusión tenemos una porción muy pequeña del comercio que puede ser explicado por la teoría ricardiana. ¿Cuál es la universalidad que reclama MML para las ventajas comparativas? Ninguna.

Cuarto, particularmente creo que "el mercado ha probado ser un mecanismo muy importante en el mejoramiento del desempeño de las economías y del crecimiento económico, muy superior al supercontrol de la planificación central" ⁽¹³⁾. Sin embargo, esto no quiere decir que el mercado pueda hacerlo todo. A. Fishlow advierte: "En último análisis, algún grado de intervención del Estado para lograr algunos propósitos ha sido exitosa. No todo el mundo en desarrollo es Hong Kong. Los cuentos de los otros países de industrialización reciente han sido contados persuasivamente, como el logro de estados fuertes, no de estados limitados. Los estudios empíricos más amplios no han mostrado una fuerte relación negativa entre el tamaño del sector público y el desempeño económico. Por el contrario, existe evidencia de una positiva influencia de la inversión pública sobre la formación privada de capital" ⁽¹⁴⁾. Y ahí están los estudios sobre la inversión pública en infraestructura, educación, investigación y desarrollo experimental, para probarlo. Pero así como el mercado tiene fallas, el estado también tiene fallas. Nada es perfecto.

Quinto, que Bhagwati ⁽¹⁵⁾, por quien ten-

11. *The Economist*, 1994, "A Survey of the Global Economy: War of the Worlds", October 1.

12. Véase: Krugman, Paul, 1980, "Scale Economics, Product Differentiation, and the Pattern of Trade", *The American Economics Review*, Dec; y Krugman, Paul, 1981, "Interindustry Specialization and the Gains from Trade" *Journal of Political Economy*, Vol. 89, N° 5.

13. Maya, Guillermo, 1994b, "La mano invisible o el estado visible", *El Colombiano*, 30 de Enero de 1994.

14. Fishlow, Albert, 1991, "Review of Handbook of Development Economics", *Journal of Economic Literature*. Dec. p. 1736.

15. Bhagwati, Jagdish, 1994, "Samurais no more", *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 3.

go un gran respecto intelectual y quien será algún día Premio Nobel de economía, venga a defender a Japón contra las políticas comerciales retaliatorias de los EU con el argumento de que Japón es tan abierto como EU, lo que no es cierto por lo menos en cuanto a sus importaciones, y que el superávit en su cuenta corriente sólo es la expresión de su exceso de ahorro sobre la inversión, lo que permite proveer a los países de occidente con fondos frescos a bajas tasas de interés en beneficio de estos mismos países es una verdad a medias. Japón ahorra mucho porque vende mucho, y compra poco, y vende mucho porque, para maximizar su participación en el mercado mundial, vende con márgenes de ganancia mínimas, tan delgadas como el filo de una cuchilla de afeitar ⁽¹⁶⁾. Y ahorra mucho porque invierte mucho. No se puede ahorrar de un producto que no se ha producido, es decir no se puede ganar sino se ha invertido. Por otro lado, una cosa es que Japón sea más abierto ahora, a la fuerza por supuesto, y otra que para convertirse en el Japón que conocemos, haya adoptado el libre comercio como política comercial. Es bien sabido que la política comercial japonesa es definida como "viejo mercantilismo" ⁽¹⁷⁾ o que "la percepción general de que Japón juega con diferentes reglas es básicamente correcta" ⁽¹⁸⁾ o que su sistema económico sea llamado "sistema económico guiado estatalmente". Roger Altman señala que las importaciones japonesas de manufacturas representan el 3.1% de su PNB, mientras que en los otros países del Grupo de los 7 las importaciones de manufacturas son el 7.4% de sus PNB; y que la inversión extranjera en Japón es 0.7% del PNB versus 28.6% en EU, y

38.5% en Europa. Esta situación, dice Altman ⁽¹⁹⁾, es el reflejo de una serie de barreras visibles e invisibles, al comercio y a la entrada de capitales extranjeros, que desde hace mucho tiempo existen en Japón.

La economía no avanza porque los investigadores se reclamen objetivos, quienes se reclaman como tales se engañan o engañan a los demás. La economía como una ciencia moral, al decir de los ingleses que la inventaron, está permeada por valores, y prejuicios. La ciencia avanza por la superioridad de los argumentos, sean lógicos o empíricos, o de ambos. Pero nunca por la adhesión a los dogmas. Esto último no tiene nada que ver con un verdadero espíritu científico, que siempre debe estar buscando la verdad, como proceso, no como punto de llegada, y mucho menos como punto de partida.

ANEXO

CUADRO

PENETRACION DE IMPORTACIONES EN SIETE MERCADOS DE ALTA TECNOLOGIA 1981 Y 1992 (%)

Mercado	JAPON		USA	
	1981	1992	1981	1992
Instrumentos				
Científicos	18	57	12	23
Aviones	39	50	9	11
Equipos de Com.	2	5	13	16
Maquinaria Eléc.	5	15	17	40
Equipos de Comp.	10	30	12	40
Farmacéuticos	8	13	3	4
Químicos	9	27	8	11

Fuente: Mesa Londoño, Mauricio, 1994, p.

16. Morita, Akio, 1993, "Toward a New World Economic Order", *The Atlantic Monthly*, June, pp. 88-98.

17. Mochizuki, Michael, 1994, "The Past in Japan Future (Review Essay)", *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 5.

18. Krugman, Paul, 1994, *The Age of Diminished Expectations*, The MIT press, Cambridge, Massachusetts, second printing, chapter 11.

19. Altman, Roger, 1994, "¿Why Pressure Tokyo?", *Foreign Affairs*, Vol. 73, N° 3.